

La joven del mar

Carlos Sabat'Ercasty

Hija de pescadores oreada por los vientos,
de pie sobre las rocas, en la arena del mar,
con el cuerpo moreno de luz joven y de aguas
potentes y mordido por el sol y la sal.

Ahora que estás desnuda como una llama y tienes
el intento y la gracia feliz de desafiar
las olas que exasperan sus porfías tenaces
y salpican tus muslos con su espuma vivaz...

Ahora que humedeciste tu pie tibio en el agua
y avanzas, y te mojas los rizos y te vas
cada vez más adentro del anhelo marino,
hasta que sólo el pecho dejas sobrenadar...

¡Hija de marineros! Ahora que ya flotas
y estás como en tu lecho alargada en el mar...
desde esta piedra brusca de donde te contemplo,
como un pirata ardiente te quisiera robar!

Mar de los navegantes, y los aventureros
y los ladrones... ¡Mar! ¡Ah, mi violento mar
de las roncadas y ávidas carreras de los vientos
y de las velas blancas y de la proa audaz...!

Es ahora el instante en que ya no vacilo
y me arrojo a las aguas como un héroe solar,
tras los combates ebrios, y los amores rápidos
y los ágiles raptos en las rutas del mar.

Ya estoy sobre tu cuerpo, ya mis brazos te arquean,
ya muerdo con mis dientes tu carne azul de sal,
ya está una mano mía en tus cabellos locos
de terror, que sacude tu cabeza fugaz.

Ya te quemo la nuca con los dedos crispados
y te beso los labios hasta hacerte gritar...
Ya entra mi carne en llamas en tu gruta marina
y pasa una gran ola que nos hace abrazar...

¡Hija de marineros! ¡Hija de pescadores!
que fuiste toda mía sobre el agua del mar,
¡no hay otro mar más hondo y otra sal más aguda
y otras olas más ágiles y otro afán más tenaz!

